

Bloque de datos perdidos
Alejandro León Galindo

El presente escrito está basado en el wargame creado por la empresa española Corvus Belli: Infinity the game. Fue realizado sin ningún ánimo de lucro y solo como un pequeño cumplido a la empresa que ha creado tan magnífico juego y tan llamativo trasfondo.

Espero que les guste y que lo disfruten.

Prólogo

Habían hecho contacto con el sujeto; se reunieron en un restaurante concurrido. Solo Adara, una Moira¹ sanadora estaba con él, el resto del equipo se encontraba esparcido por el área: tres de sus hermanas en una misma mesa cerca de ellos como turistas. Sabían que la blasfemia de ALEPH² se presentaría y que el tiempo jugaba en su contra, pero debían esperar hasta asegurarse que la nave de embarque de regreso a Bakunin estuviera lista. Con lo que no contaban era con que el mismo demonio sin alma de Aquiles se presentaría en el lugar. “Por la observancia... todos esos borregos de la calle lo miran como si fuera...”, la reverenda sanadora Adara Kontos no encontraba una palabra para describirlo. Como si fuera un famoso de la farándula, podría ser la definición más acertada, pero ese mundillo le era ajeno. La sacerdotisa inspiraba respeto, admiración y miedo en las personas que la veían, incluso sin llevar puestos sus hábitos, su presencia era imponente; se trataba de una mujer de ascendencia griega de alrededor de cuarenta años, de mirada seria de ojos castaños, un cuerpo atlético y un uno con setenta de estatura.

Aquel demonio artificial, junto con los otros que le escoltaban, comenzaron a indagar por el paradero de Patrick Steward; Garmand, el apellido del moderador que comandaba la misión dio la orden a uno de los batidores zeros que acompañaban a la avanzada de Bakunin de realizar de inmediato un ataque cibernético a la armadura de Aquiles, ya que se encontraba dentro de su zona de hackeo. Mala idea.

No lo logró. Para nada. Con el ciberataque se delató la presencia de los nómadas y descubrieron de mala manera que ALEPH había apostado a la francotiradora Atalanta en lo alto de un edificio: le voló la cabeza de un disparo al zero nada más caer su camuflaje. Fue entonces cuando comenzó el caos, los gritos, la confusión. El escenario perfecto.

Las moiras sacaron al empresario panoceánico por la parte de atrás del restaurante; habían dispuesto de un REM.³, tipo Salyut para su extracción. Le ordenaron que guardara el paquete de datos dentro de uno de los contenedores del robot y que se mantuviera con este en todo momento.

Del mismo Salyut las hermanas sacaron sus hábitos, sus armas y volvieron al restaurante para tomar posiciones defensivas. El panorama

¹ Moira: Nombre de las sacerdotisas de la religión conocida como la Observancia.

² ALEPH: Inteligencia artificial única de la Esfera Humana bajo supervisión del O-12. Controla la red de datos de toda la esfera humana (...), supervisa el Sistema de Resurrecciones, controla el tráfico de los circuitos espaciales (...), consejero del O-12 (...). ALEPH debe supervisar gran parte de la actividad humana, ejerciendo como una especie de Gran Hermano. Tomado de Infinity Human Sphere N3 páginas 202-203.

³ REM: abreviación de remoto, equipo tecnológico de I.A., limitada.

no era bueno: un moderador también había caído y otro estaba siendo tratado de sus heridas por un daktari. Para entonces las calles ya se habían despejado, lo cual era un problema para los nómadas, en especial cuando vieron aparecer a Phenix con un lanzacohetes pesado acompañado de su enlace enomotarca.

La cosa pintaba mal.

Y empeoraba. Por otro de los costados se acercaba Scylla con su devabot lanzallamas y un REM., que pretendía poner en la avanzada. Tenían cubierto el terreno para que se acercara Aquiles impune. “Brujas, si nos ayudan con Atalanta podemos sacarla del camino”, escucharon decir a uno de los zeros. Habían enviado tres batidores y un efectivo sorpresa; la hermana custodia Elora ejecutó un programa de hackeo conocido como “ruido blanco” con el que se interrumpía los visores multiespectrales, aquellos que daban una ventaja táctica contra elementos camuflados. Puesto allí el ruido blanco otro zero más se sacrificó haciendo una marcación de Atalanta con un programa informático más conocido como “spotlight”, y gracias a esta táctica tuvieron un panorama más claro de su posición, sin embargo, el zero cayó bajo el fuego abrasador del devabot. Finalmente, el último zero se dejó ver con su fusil francotirador, tomando a Atalanta por sorpresa... el visor multiespectral de la francotiradora no podía ver a través del ruido blanco, era como si ante sus ojos hubiera estallado una enorme luz blanca que generaba destellos de cristales flotantes que reflectaban el entorno y a la vez ocultaban los objetos que estuvieran dentro o del otro lado del efecto; su posición había sido fijada y además de ello fue tomada por sorpresa por el ataque del zero que apareció de la nada desde un edificio diagonal al que ella se encontraba. Ese cascarón vacío trató de esquivar el ataque logrando evitar el primer disparo, pero no el segundo. Con la francotiradora fuera de combate abrieron fuego contra Aquiles quien resistió; era un enemigo de muy alto calibre así que decidieron dar la orden desde el mando central de partir, con lo que el Salyut salió despedido al punto de despeque con el objetivo.

ALEPH avanzó, eliminó a los dos moderadores y al daktari. No sabían que el objetivo ya se estaba moviendo, debían retenerlos el mayor tiempo posible.

—Sorpresa hijo de perra. —El efectivo sorpresa era un prowler que esperó hasta el último momento para hacer su aparición gracias a su camuflaje avanzado que lo hacía invisible por completo.

Descargó toda su ráfaga contra Phoenix sacándolo del combate. Cuanto caos generó. Tras eliminarlo siguió contra sus acompañantes eliminando a uno más y obligando a buscar cobertura al otro. A final del combate solo quedaron las moiras, el teniente moderador y el prowler.

Llegó la orden de retirarse cuando el objetivo había sido asegurado.

A pesar de las bajas la operación fue exitosa.

Capítulo 1

—Piénsalo Guzmán —iba diciendo Mancini a su compañero moderador mientras caminaban por VaudeVille hacia Playa Eterna en la astronave Bakunin vestidos de civil—: al ejército combinado le llamamos así entre la humanidad porque... —esperó a que su compañero completara la oración.

—Es una combinación de varias razas alienígenas bajo un solo mando —completó Guzmán como lo quería Mancini.

—Entonces, si han logrado infiltrarse y más que eso, tomar territorios dentro de la Esfera Humana ¿cuánto tiempo pasará antes que empecemos a ver humanos entre sus filas? A fin de cuentas, ese es su objetivo, la anexión.

—O la aniquilación.

—Que obstinado eres, le hemos dado mucha guerra a esos simios rojos y las otras razas de “marcianos” como para pensar en que van a desperdiciar nuestro talento: nos van a esclavizar sin cadenas.

—Esclavos del Ejército Combinado o esclavos de ALEPH, como sea, la humanidad se va a ir a la mierda y solo quedaremos nosotros para negociar con quienes sobrevivan —dijo Guzmán con mueca de amargura; Mancini solo se encogió de hombros.

—Bueno, ya llegamos.

—Es una lástima que nos haya contado donde iba a pasar vacaciones, de nada le sirvió desconectarse de Arachne.

—No Guillermo, lo que es una lástima es que tú le hayas dicho a nuestros superiores dónde pensaba ella pasar sus vacaciones, por eso tú le darás la noticia.

Sofía se encontraba tendida sobre una silla de playa, recibiendo la luz ultravioleta modificada para parecer la luz de un sol radiante de verano, plasmado en un immaculado cielo azul hábilmente holoprojectado. Hacían unos agradables treinta y cinco grados centígrados que se refrescaban paulatinamente con una brisa programada con intervalos aleatorios. Playa Eterna era un lugar de descanso veraniego muy recurrido por los habitantes de Bakunin que deseaban relajarse y escapar al barullo y energía explosiva de VaudeVille (o cualquier otro sector de la nave, incluyendo los módulos habitacionales); sin letreros neón, sin música, sin publicidad holográfica o de realidad aumentada, sin voces y pisadas aquí y allá. Solo tranquilidad y el sonido del mar. La mujer de piel azulada dejaba

que esta se bronceara un poco en su traje de baño blanco mientras comía un delicioso salpicón de frutas con helado.

—Es como usted lo dijo teniente —comentó Mancini mientras se quitaba la chamarra que tanto le había insistido Guzmán que no trajera a este lugar tan cálido de la astronave.

—Sin formalismos Dante, estoy en vacaciones, cuénteme ¿cómo está su esposo? —contestó Sofía sin voltear a mirar.

—Le manda saludos, ha estado algo nervioso desde que me dispararon en Amanecer, en la misión del empresario haqqislamita. Ya se le pasará.

—Teniente, se le ve muy relajada, me alegra eso —dijo Guzmán frotándose las manos, nervioso.

—¿Guillermo? Ah... ya veo —respondió con un tono frustrado la mujer— ¿Cuál de los dos fue? —ninguno respondió—. Ya... fue Guzmán —concluyó Ortega dejando a un lado sobre una mesa el salpicón a la mitad. Se quitó el sombrero ancho que llevaba y las gafas de sol, se puso de pie y se estiró cuan larga era —. Voy a cambiarme para que vayamos a la U.T.P.B.⁴, supongo que en mi vehículo. —Se puso de pie frente a Guillermo Guzmán que le sacaba veinte centímetros de altura y que ahora la miraba nervioso y con algo de pena, de repente y sin avisar, la mujer le dio un duro golpe en la boca del estómago para luego seguir su camino dejándolo de rodillas tratando de recuperar el aliento y a Mancini riendo por lo bajo.

⁴ U.T.P.B.: Unidad Táctica Policial de Bakunin.

Capítulo 2

Tanto a hombres como a mujeres les era imposible no mirar a la mujer al pasar por sus lados. Su apariencia era impactante e iba más allá de sus modificaciones corporales que, a fin de cuentas, tampoco eran una novedad en esta nave; incluso había un campeón en Aristeia!⁵ que tenía un aspecto del mismo estilo, pero en ella esto iba más allá de su apariencia diabólica, de su piel roja o sus cuernos. No. Era el porte que tenía en cada centímetro de su uno con ochenta metros, era su manera de caminar imponente y atractiva, era su sonrisa llena de confianza y su mirada segura afianzada por unas pupilas amarillas en una esclerótica negra.

La detective Diabla había decidido salir muy temprano en la mañana para hacer el recorrido hasta las oficinas de la U.T.P.B., a pie para disfrutar del paseo matutino y poder pasar a comprar un buen café colombiano en una cafetería muy conocida de VaudeVille. Cuando llegó a las oficinas se dirigió directamente hasta la sala de reunión donde la esperaba su superior y un grupo de moderadores.

—Buenos días teniente Ortega, es un gusto volverle a ver —dijo Diabla con una amplia sonrisa—, traje café colombiano para todos —concluyó poniendo los cafés en la mesa.

—Igualmente Detective —contestó Ortega levantándose y dándole la mano—. Me informaba su capitán que fue usted directamente quien pidió que se nos asignara como grupo de apoyo para el caso que está adelantando.

—Efectivamente teniente, no la conozco mucho, pero su hoja de vida y la de sus compañeros me parece impresionante ¡ha trabajado con la mismísima Kusanagi! Además, me dejó una muy buena impresión la primera vez que nos vimos.

—Entonces nos ha investigado —acusó Guzmán.

—Es una detective, Guzmán —respondió Mancini haciéndolo sentir como tonto. Guzmán habría replicado explicando su lógica, pero sabía que la teniente no quería escucharle la voz.

—Bien, ya revisamos el informe, pero supongo que será mejor escuchar los detalles de su propia voz —dijo Ortega señalando con la palma extendida a la detective.

—Gracias teniente, bueno, la cosa va así: este hombre de la imagen —la cual se encontraba proyectada en una pantalla y que mostraba a un hombre de poco cabello, contextura media, de gafas y mirada apagada, encorvado ligeramente y labios delgados— es Patrick Stewart, empresario panocéanico, más exactamente gerente regional de la empresa

⁵ Aristeia!: el deporte de contacto más famoso de la Esfera Humana.

Proto ArcCo, dedicada a la construcción de grandes y hermosos conjuntos residenciales a través de la esfera humana. Como es normal con muchas de estas empresas, aprovechan la confidencialidad que ofrece Tunguska para guardar la información más privada de su compañía en La Cripta⁶, razón por la cual le habían encargado la correspondiente valija de datos con sello Max-Sec para ser trasladada a nuestra nave hermana.

—Pero Tunguska no se encuentra en este sector —razonó Mancini.

—Lo que quiere decir que debería hacer un traspaso desde Bakunin —agregó Guzmán. Ortega y Diabla asintieron.

—Así es —continuó Diabla—. Tunguska obtuvo información que hacía referencia a un posible ataque al señor Stewart por parte de ALEPH, quienes pretendían ponerlo en arresto bajo el cargo de lavado de criptomonedas...

—Acusación muy injusta seguramente —bromeó Guzmán.

—Ajá... en fin, sabiendo esto se necesitaba un grupo de élite para escoltar al señor Stewart hasta la lanzadera que lo trajera sano y salvo a nuestra nave, por lo cual se le encargó la misión a un grupo táctico que incluía a las moiras, quienes estuvieron más que dispuestas a hacerlo.

—¡Uf! Las hermanas de la observancia, eso iba en serio.

—Según el reporte, se cumplió el objetivo y dejaron al señor Stewart en el hotel “No Way Back”, acá en Vaudeville. Pero desde que pasaron el reporte, hasta el día de hoy, han pasado tres días sin que se sepa nada del panoco⁷.

—¿Ya lo buscaron en Praxis⁸? —preguntó Mancini— Debe ser el primer lugar a descartar.

—Oficialmente no ha estado allí, ningún Laboratorio Negro reconoce haber tenido contacto con él, pero ya saben cómo son estos sujetos... en todo caso, tanto Proto ArcCo, como la familia de Patrick han comenzado a preguntar por él; no sé ni me importan las excusas que Mano Negra esté dando del paradero de este señor, mi... nuestro trabajo es encontrarlo, encontrar la valija y enviarlos a Tunguska.

—Así que debemos encontrar a Patrick Stewart y devolverlo vivo, en forma de petaca o “re embazado”⁹ —complementó Ortega—.

⁶ La Cripta: Espacio físico dentro de la astronave Tunguska “(...) totalmente desvinculada de ALEPH donde se pueden almacenar secretos sin temor a la interferencia de ningún Estado”. Libro básico Infinity N4 pág., 113.

⁷ Panoco: término despectivo con el que se refieren a las personas nacidas en alguno de los territorios de PanOceania.

⁸ Praxis: módulo de laboratorios tanto legales como ilegales de experimentación. Más información Human Sphere N3 y Libro básico Infinity N4.

⁹ Término coloquial para referirse a una persona que ha sido “resucitada” gracias a las tecnologías Lhost y similares.

Bien, estamos a su disposición en este momento detective ¿cuáles son sus órdenes?

—Oh no por favor —exclamó Diabla—, pretendo que sea un trabajo en conjunto, no un montón de directrices; yo iré al hotel para reunir la información visible y no visible de nuestro benefactor.

—Será buena idea hablar con la hermana Adara Kontos en el convento de las moiras ya que fue ella quien dejó al panoco en el hotel y presentó el reporte —opinó Ortega consultando con la mirada a sus dos compañeros quienes asintieron.

Sin más demora decidieron partir en dirección al convento mientras la detective tomaba rumbo hacia el hotel “No Way Back”.

Capítulo 3

—Claro que lo recuerdo teniente: *“si mi santa matrona me guía, cubillo en mano a rasgar las tinieblas de la oscuridad, responderé con toda mi fe y mi determinación”* —recitó la madre Adara Kontos y entrecerró los ojos con una dura e inexpugnable expresión en su rostro. Sofía se sentía incómoda y le costaba sostenerle la mirada; no se daba cuenta, pero su postura, que solía ser imponente, de espalda recta, hombros levantados, cabeza alta y pies firmes, era en estos momentos encorvada, con los hombros hundidos y la cabeza algo gacha— ¿Cree que le fallaría a mi Señora, aun atendiendo a alguien tan mundano como un pecador de esos?

—Claro que no hermana Kontos —respondió con voz baja, casi sumisa la teniente. Sus dos compañeros evitaban la mirada de la Moira en todo momento.

—Adara, hermana Adara, el uso de los apellidos es para los militares, no para una orden religiosa: no somos soldados de Bakunin, somos soldados de Santa María de la Misericordia.

—Claro que si hermana Adara. No era mi intención ofenderla, lo que ocurre es que el señor Steward desapareció del hotel —Adara enarcó una ceja—. El señor Steward durmió esa noche allí; al día siguiente salió muy temprano en la mañana. Lo único que dijo al recepcionista era que quería dar una vuelta por VaudeVille antes de volver a su país.

—El transporte que lo llevaría a Tunguska se demoraría por lo menos un día más en llegar —agregó Guzmán apagando su voz al final dándose cuenta que había expresado su pensamiento en voz alta.

—Por eso, hermana, necesitamos recolectar toda la información que sea posible; cualquier cosa que le haya dicho, algo fuera de lugar que hubiera ocurrido...

—¿Qué más saben? —preguntó la Moira suavizando un poco su expresión.

—Sabemos que partió con el maletín que contiene el encargo —contestó Mancini.

—Si habrá sido idiota ese —dijo Adara—, muy bien, les diré lo que recuerdo, espero que presten atención, no me gusta repetir las cosas —todos asintieron—. Ese pecador estaba muerto de miedo. Nos miraba aterrado mientras sujetaba con fuerza el maletín contra su pecho: “¿ustedes son las bru... las moiras, verdad?”, recuerdo que preguntó; solo silencio recibió como respuesta. Los soldados que nos habían acompañado debieron replegarse, dejar un rastro falso y luego desaparecer, así que solo nosotras y el REM., lo custodiábamos de regreso.

»Al regresar a la astronave se me encargó el llevar al sujeto hasta el hotel. No puedo olvidar su cara; al momento de abrirse las puertas de

desembarco que nos llevaban justo a VaudeVille; el señor Steward no pudo dar ni un paso más por unos buenos segundos. Había pasado del miedo y la desconfianza a la admiración total; en sus lentes se reflejaban los colores neones de los letreros, los hologramas y supongo que su conexión con Arachne le permitió acceder a una enorme cantidad de información visual de realidad aumentada de golpe —la Moira dejó salir una sonrisa—; incluso dejó de aferrar su maletín y comenzó a mover rápidamente su mano arriba y abajo, izquierda y derecha pasando menús y publicidad. Lo pude ver “haciendo clic”, para luego dar un brinco sorprendido, supongo, por el estallido del sonido de una publicidad estridente que llegaba directo a sus oídos por medio de su comlog (ahora hackeado para que la red Maya no pudiera funcionar y solo se mantuviera conectado a nuestra red Arachne).

»Hizo muchas preguntas por el camino: si era cierto lo de los implantes ilegales, o si teníamos nuestro propio sistema de “resurrección”; también quiso saber si era cierto que había peleas clandestinas de Aristeia!

—¿Notan el patrón en las preguntas? —interrumpió Mancini.

—Preguntas sobre lo prohibido —dijo Ortega viendo a la Moira asentir—. Aquellos servicios que son inaccesibles en las otras naciones.

—No contesté ninguna de sus preguntas, de hecho, bastó una sola mirada una vez más para que recordara en compañía de quién se encontraba y así dejara de hablar durante el resto del camino. Llegamos al hotel, expliqué la situación bajo la cual debía ser alojado, me aseguré que se hiciera el registro y me retiré.

—Madre Adara, muchas gracias por su colaboración, ya tenemos algunas ideas de por dónde empezar, hasta luego y que esté muy bien —quiso concluir Ortega.

—Teniente espere un momento. Solicitaré autorización a la madre superiora para que me permita acompañarlos; es mi responsabilidad atender personalmente esta situación ya que este señor estaba bajo mi custodia y, además, ALPEH puede estar involucrada en lo que esté pasando —Sin dar tiempo a los moderadores la monja se puso de pie y se dirigió hacia la parte interior del convento, donde las personas del común tenían prohibido el paso. Los agentes de Bakunin se miraron nerviosos pensando en que la presencia de una Moira entre ellos podría hacer más difícil la indagación.

Capítulo 4

El cuarto estaba immaculado como era de esperar. No era enorme, aunque sí bastante cómodo: una cama doble, una enorme holopantalla, dos mesas de noche, un escritorio, un pequeño bar y algunos muebles para la ropa y otros enseres; un baño casi del tamaño de la habitación con su propio yacusi. Predominaba el color blanco y sobresalían algunos acabados en color naranja tales como marcos de puertas, manijas, bases y otras cosas. La habitación se mantenía en unos estables y agradables veinticinco grados centígrados. El enorme ventanal daba hacia Sunset Boulevard, en VaudeVille y sus vistosas edificaciones.

No se escuchaba ningún ruido del exterior gracias a la insonorización que podía ser programada a voluntad desde su interior y así lo prefería Diabla en este momento. El único registro diferente que salía de lo normal, era la compra en línea que había hecho en una tienda de ropa de marca, la cual llegó ese mismo día que Steward se había instalado.

—Lo lamento detective, la señal del comlog que nos solicita sigue deshabilitada, sin embargo, puedo darle la ubicación del último lugar donde tuvo interacción antes de ser desconectado.

—Perfecto, envíeme la información, será un punto desde el cual iniciar —. Tras terminar su comunicación con la U.T.P.B., se paró una vez más frente al ventanal: “la viste desde acá, Steward. Viste la maravillosa VaudeVille desde lo alto; la viste espléndida y nocturna”, caviló. Sus ojos se movían de un edificio al otro, de un letrero al otro, “la situación en tierra debió ser muy tensa para un empresario taimado como tú, así que tus ropas costosas y elegantes debieron terminar empapadas en sudor y orines”. La detective sonrió, se dirigió al baño y tomó una toalla, la colocó alrededor de sus hombros y la sostuvo con cada mano en un extremo: “yo digo que preferiste una toalla antes que otro tipo de secado, en tu vida ajetreada nunca tienes tiempo para esta clase de mimos. Debieron lavar tu ropa así que te paraste aquí, desnudo a ver la maravilla de la ciudad; has escogido una ropa horrible pensando que así podrías mezclarte con los nómadas. Tenías decidido visitar la ciudad”, la detective puso una mano contra el cristal y desactivó el aislante del sonido, con lo que de golpe comenzó a llegar el barullo del Sunset Boulevard; “sí... viste el atardecer de este lugar y notaste cómo el ruido disminuyó hasta casi desaparecer; jamás habías visto el atardecer artificial de nuestra ciudad y ahora es un recuerdo que quedará tatuado en tus retinas”.

Dejó la toalla en su lugar y se acostó en la cama bocarriba con las manos detrás de la cabeza y las piernas estiradas una encima de la otra con la vista fija en el techo: “al principio debió ser difícil dormir; la

experiencia de haber sido perseguido por ALEPH no debió ser fácil, pero poco a poco el cansancio iba ganando terreno... mmmm, no sé, a lo mejor no dormiste, ¿o sí?, no importa”, continuó sus cavilaciones: “ropa habías comprado y comida hay en el hotel”, levantó la mano en la que llevaba su propio comlog e ingresó a la biografía de Patrick Steward, donde encontró una foto de este con su familia: una esposa de su misma edad que aparentaba gran dignidad y un par de hijos ya adolescentes: una niña y un niño; “no, no saliste a buscar placeres sexuales, no pareces ser un hombre de esos ¿en cuál de las extravagancias de Bakunin caíste primero querido Patrick?”. La detective guardó silencio un largo tiempo comenzando a caer en la frustración; desvió su mirada hacia el ventanal habiendo perdido todo interés en continuar divagando. Sus pupilas se movieron de un lado a otro observando la ciudad hasta que de repente se detuvieron en un punto del Sunset Boulevard; Diabla se apoyó en los codos, ladeó un poco la cabeza y sonrió ampliamente.

Capítulo 5

Calzado deportivo blanco, pantalones negros ajustados al cuerpo bastante cómodos, una blusa de color amarillo y una chaquetilla corta de color azul claro. Un anillo de oro púrpura en su dedo corazón derecho y un collar de hilo grueso que sostenía la figura de una daga de plata el cual, junto al cabello castaño y lacio a la altura del mentón que hacían resaltar más su cuello, formaban el conjunto con el que los moderadores vieron salir del convento a la sacerdotisa. No daban crédito a sus ojos y ciertamente no sabían cómo actuar; era como si vieran a una persona totalmente distinta, pasando de la mujer seria y tajante a una completamente jovial y juvenil a pesar de la edad que aparentaba. La ilusión se rompió en el momento en el que Adara abrió la boca dejando salir ese tono de maestra de escuela inflexible:

—No pensaban que saldría con mi hábito a este trabajo ¿o sí? Eso asustaría a los que pudieran colaborar y alertaría a los que nos quisieran perjudicar —los miró de arriba abajo—. Ustedes deberían hacer lo mismo.

—No... bueno, la cosa es que lo trabajaremos desde la oficialidad, perdón si no soy clara.

—No lo es, pero no importa, no perdamos más tiempo.

—Cuénteme detective —preguntó Ortega mientras viajaban en la patrulla con Mancini al volante hacia Sunset Boulevard— ¿Qué sabemos ya de la desconexión el comlog de Steward?

—Nada real. El U.T.P.B., envió un informe del último registro en Icecream Funny Falls, una heladería... por si no queda claro.

—¿Una qué? —preguntó Mancini incrédulo.

—Nos creen idiotas —respondió Guzmán.

—Ciertamente. Quienes hayan desconectado el comlog cambiaron el registro de ubicación de los últimos tres días para borrar su rastro... y de paso burlarse de cualquiera que tratara de encontrarlo colocando su último paradero en una heladería. Con el tiempo suficiente lograremos dar con el verdadero registro, pero tiempo es lo que no tenemos.

—Mancini, prepare su equipo hacker, tal vez lo necesitemos —dijo Ortega mirando por la ventana.

—Como ordene teniente.

—Sin embargo, creo que haber dado con una pista, un lugar —continuó Diabla, que iba caminando por las abarrotadas calles del

boulevard— ¿A qué se dedica la empresa en la que trabaja nuestro panoco perdido?

—Conjuntos residenciales, de los lujosos —respondió Guzmán.

—Correcto ¿y recuerdan cuál es la profesión de Steward?

—Estoy empezando a perder la paciencia... —dijo entre dientes Adara.

—¿Quién habló? —preguntó Diabla.

—La madre Adara; la reverenda sanadora-asesina que custodió al objetivo hasta el hotel... decidió acompañarnos... —contestó Ortega tratando de mantener un tono neutral—. Ingeniero civil.

—¿Ah?

—Ingeniero civil, Steward es ingeniero civil.

—Ah, sí. Es ingeniero civil y —remarcó el “y”— arquitecto.

Desde el ventanal de su habitación puede ver muchos de los letreros del pasaje VaudeVille y si hubiera activado el RA¹⁰ de su comlog, habría visto muchos más, de todo lo imaginable. Debe ser muy difícil procesar toda esa información cuando se viene por primera vez a nuestra nave —soltó una espiración irónica— y de todo lo que vio, de todo lo que en su nación puede ser ilegal, lo único que le llamó la atención fue una tienda relacionada de alguna manera con su verdadera pasión.

—¿Entonces según usted su trabajo es su verdadera pasión? —preguntó Mancini.

—No, no su trabajo, su profesión —intervino Ortega—, respeto eso en una persona. Denos la dirección teniente, estaremos allí en poco tiempo. Denos su ubicación, podremos pasar a recogerla.

—No hace falta que me recojan, estoy a un par de cuadras de llegar. La dirección se las estoy enviando en este momento a sus comlogs.

Diabla entró al local fingiendo curiosidad. Cuando ella había estado recostada en la cama del hotel pensando que no hallaría ninguna pista pudo ver el pequeño anuncio de esta tienda especializada en la venta de dioramas; pero estos dioramas tenían algo adicional, no solo eran los distintos tipos de opciones, ya fueran holográficos, artesanales o en micro materiales; ofrecían una opción de IA con evolución progresiva: podía escoger desde qué estado quería que las pequeñas IA evolucionaran, ya fuera la edad de piedra, el renacimiento, el postmodernismo o la actualidad. O al menos eso era lo que ponía el letrero. A la detective bakuniense no se le escapaba lo tentador que sería para este hombre

¹⁰ RA: Realidad aumentada.

panoceánico tal artillugio, ya que una IA capaz de evolucionar, ser independiente y tener la capacidad de interactuar como sociedad sería destruida y prohibida en cualquier otra parte de la Esfera Humana, a ALEPH no le gusta la competencia. Para ella, ese sería el primer lugar al que iría un hombre como Patrick Steward.

—Buen día bella dama —dijo un hombre joven y delgado de nariz aguileña y puntuda con un pasamontañas morado adornando su cabeza—, en qué podemos servirle el día de hoy.

—Hola —dijo ella con voz alegre—, que hermosas maquetas tienen en este lugar, esa de allí del New York de los años mil novecientos veinte es impresionante —continuó con asombro legítimo.

—Y puede ponerla en tonos grises, ya sabe, como esas grabaciones viejas...

—Es una lástima que no pueda quedarme a mirarlas, tengo algo de prisa, sin embargo, tal vez usted pueda ayudarme con algo.

—Sería un placer.

—Estoy buscando a este sujeto, se llama Patrick Steward, no es de por acá y tengo la fuerte impresión de creer que pasó por su tienda hace tres días —dijo la mujer recostándose contra el aparador que le quedaba algo bajo. Antes que el tendero, que ya empezaba a abrir su boca, respondiera con una mirada amable, Diabla sacó su identificación como detective de la sección Überfallkommando¹¹ del U.T.P.B., que de inmediato le arrojó la información al comlog.

—Descaría poder ayudarla... —miró bien la información en la RA de su dispositivo de retina—. Detective Diabla, pero no ha venido nadie con esa apariencia por acá. Sin embargo, estaré pendiente y le avisaré —la respuesta fue comedida, pero al ojo entrenado de Diabla no se le escapaba el centelleo de nerviosismo que asomó al rostro del vendedor.

—Entiendo —contestó la detective sin perder su sonrisa—, de cualquier manera, podría echar un vistazo a los vídeos de seguridad de la tienda, digo, en caso que lo haya pasado por alto, supongo que ha de tener muchos clientes en un día, en especial estando ubicado en un sitio tan central del boulevard. —Diabla empezaba a admirar el estoicismo del vendedor tratando de no inmutarse. En ese momento la patrulla de los moderadores se estacionó frente al local y una gota de sudor asomó en la sien del sujeto. Diabla no pudo evitar una amplia sonrisa. Los moderadores y la moira entraron con paso imponente con Guzmán y Mancini merodeando el lugar mientras Ortega, seguida por Adara se acercaban al mostrador. La moira no pudo evitar lanzar una mirada dura

¹¹ Überfallkommando: Unidad de campo de la sección de crímenes deportivos de cuerpo de moderadores de Bakunin. Esta sección pertenece a la Unidad Antivicio de la Oficina de Detectives, departamento de Operaciones Encubiertas.

a la detective quien fue ahora la que tuvo que disimular la incomodidad que sentía ante la presencia de la hermana.

—Iré al grano señor Cliff —dijo Ortega confirmando la información que la base de datos del U.T.P.B., le arrojaba sobre el sujeto— por aquí debió pasar el señor Patrick Steward hace tres días y queremos que nos de la información que posea.

—Sí oficial.

—Teniente.

—Sí teniente. Como le decía a la detective, no recuerdo que por acá haya estado esa persona, pero si lo llego a...

—Mancini, quiero un escaneo del lugar —interrumpió la teniente sin quitar la mirada del sujeto.

—Como ordene —le contestó el subalterno quien empezó la labor. Una labor que no tomo más de medio minuto alargado por un silencio inquisitivo— No tengo registro visual ni auditivo de la presencia de Steward en este lugar —todos lo voltearon a mirar sorprendidos, todos excepto Cliff, quien sonrió mostrando todos los dientes pensando en la victoria que se había anotado; el equipo de ocultación y modificación de seguridad que había comprado había valido cada crédito que había pagado por este—. Sin embargo, he encontrado algo que podría ser más interesante; pondré en el RA de todos ustedes los panfletos virtuales encriptados que se ofrecen en este local —No solo la sonrisa de Cliff desapareció, sino que además asomó una cara de total preocupación.

—Panfletos de peleas clandestinas de Aristeia! —dijo Diabla— en que problema está metido ahora señor Cliff. La pelea será esta noche al parecer.

—Quiero la información ahora y sin rodeos o acabaré con este lugar —amenazó Adara.

—¿Qué? No pueden amenazarme de esa manera moderadores —en ese momento con una orden de sus neurotransmisores Adara hizo que sus ropajes cambiaran a sus hábitos clericales en los procesadores RA de los que estaban en el local, con lo que Cliff palideció de inmediato. Quedó paralizado no pudiendo reaccionar cuando la hermana moira lo tomó por el cuello de la camisa arrastrándolo por encima del mostrador poniéndolo de rodillas.

—Oh, sí que puedo impío miserable.

—Madre moira —se le quebró la voz al hombre—. Sí, sí vino, preguntó por varios de los dioramas, estaba fascinado y pude darme cuenta que no era de acá, comenzó a preguntar muchas cosas de nuestra nave, de nuestro estilo de vida.

—Y fue tan idiota de ofrecerle pase a una de estas peleas clandestinas —completó Mancini el pensamiento.

—Me pagan muy bien por cada cliente que les envió.

—Este panfleto tiene una pelea el día de hoy con lugar y hora —dijo Mancini—, pero necesitamos saber el que usted le ofreció...

—Era para ese mismo día que vino, pe... pero es en el mismo lugar, con los mismos organizadores.

—Steward ¿llevaba un maletín con él? —preguntó Ortega.

—¿Eh?

—¡Un maletín! —lo zarandó la madre Adara— ¡un maletín atado a su muñeca!

—Sí... no... no recuerdo, creo que sí.

—Nos vamos de aquí, suban a la patrulla, hay que ir a ese lugar —ordenó la moira, sin embargo, Mancini y Guzmán no supieron si moverse o no y miraron a Ortega quien asintió apagada. En ese momento llegaron dos patrullas más de moderadores solicitados por Mancini para que investigaran el lugar y pusieran bajo arresto a Cliff.

Capítulo 6

Diabla había decidido dejar las operaciones de campo a la teniente Sofía Ortega ya que esta tenía mayor experiencia en este campo, mientras que ella lideraría la investigación como tal; la detective se había sorprendido con la firmeza que la teniente había manejado a la sacerdotisa Adara Kontos, quien había empezado a tomar liderazgo dando órdenes al cuerpo de moderadores. La teniente, que hasta entonces se había mostrado intimidada por el aura mística de Adara dio un paso adelante, firme y agradeció la ayuda de la moira, pero le recordó que era ella la que ostentaba un rango entre la U.T.P.B., y que mientras los altos cargos de la nación Nómada no lo decidieran de otra manera sería ella quien estaría al mando. La mirada de la moira sanadora-asesina se estrechó y sus labios se curvaron, pero aceptó e incluso mostró su respeto ante la firmeza que demostraba Sofía, pues no era común que alguien le plantara cara a las sacerdotisas de la Observancia y supo ponerse a su disposición brindando su apoyo a las decisiones que tomaba.

Las órdenes que había dado Ortega eran sencillas. Había organizado un grupo de moderadores junto con un par de taskmasters y una unidad del Überfallkommando para que hicieran una redada al lugar y detuvieran las peleas ilegales. Tanto ella como sus dos compañeros, la detective y la moira, estarían en el lugar previo a la hora de la redada para tratar de reunir toda la información posible respecto al caso, justo antes que el caos comenzara. Terminada la redada se le preguntaría a todos los capturados por el paradero de Patrick Steward. Decidió dividir de esta manera el accionar de su fuerza pensando en que muchos lograrían escapar de la redada y podría ser información perdida.

Llegada la noche artificial, todos fueron de civil, llevando pistolas escondidas entre sus ropas y cuchillos de combate; Diabla había sido autorizada para llevar tres púpniks consigo, estos seres antropomórficos creados en los Laboratorios Negros de Praxis. Llegaron al evento veinte minutos después de la hora fijada y lo hicieron por distintos lugares mostrando los códigos de acceso que supuestamente les había vendido Cliff. Curiosamente la que fue más fácil de distinguir entre ellos fue Adara, quien se había vestido con un gabán blanco ceñido ligeramente al cuerpo y de un nano material reajutable, junto con el mismo pantalón de horas antes cambiando el calzado deportivo por unas botas militares negras; Dante Mancini y Guillermo Guzmán no aparentaban mayor cosa y simplemente se confundían con los demás de manera ordinaria. Ortega llevaba una chaqueta y sombrero negros, con un pantalón azul y unas botas también militares; Diabla era la más arrebujada, con una blusa que le permitía cubrir su nariz y boca y encima de esta un

buzo con capota, completando el conjunto con un pantalón de sudadera y unos tenis. A sus púpniks les cubrió con túnicas desgarradas que los hacía parecer espantos de Halloween a los que curiosamente le dejaron pasar sin problemas pensando que los traía para venta o alquiler de alguno de los invitados, algo muy habitual en estas reuniones clandestinas.

Mancini y Guzmán lograron acomodarse fácilmente entre un grupo de aficionados con los que vieron la segunda pelea ilegal. Entre una charla y otra comenzaron a decir que “su amigo Patrick” les había recomendado las peleas y que estaban esperando a que se presentara, que de hecho se les hacía raro que aún no hubiera llegado y mostraron en sus comlogs la imagen de este, pero ninguno de ellos lo reconoció, ni recordaron haberlo visto en anteriores eventos. Terminada la primera pelea se despidieron y fueron con otro grupo a probar suerte.

Diabla se había dirigido a una barra improvisada donde comenzó a charlar con el bar tender; allí se le acercó una mujer que había mostrado especial interés en la detective invitándola a un trago, y aunque Diabla no era de aquellos intereses, decidió aceptar el coqueteo. La mujer dijo venir recurrentemente a estos encuentros, incluyendo el que había ocurrido hacía tres o cuatro días, no lo recordaba bien; la detective le contó que “un sujeto” que había conocido en la tienda de Cliff le había contado del evento de hoy y que la sorprendía el no verlo por el lugar y con dicha excusa le mostró la imagen tanto a la pretendiente como al barman y ambos negaron haberlo visto. Para entonces había terminado la tercera pelea; el evento de la noche era conocido como Modo Supervivencia, y consistía en un retador que debía sobrevivir a seis encuentros seguidos. Si lo lograba, se llevaría el premio mayor o un proporcional según lo que hubiera logrado avanzar en el evento... si sobrevivía.

Sofía por su parte se había mantenido por los límites del lugar principalmente escuchando las conversaciones que se daban a su alrededor; en dichos límites se hacían negocios ilegales al margen del ruido del acontecimiento principal. Trataba de poner su máxima atención a las palabras que salían de las bocas de los traficantes, tanto las que eran en clave, como las que no tenían pudor alguno; su objetivo era saber si se había hecho algún tipo de negocio referente a un panoco, a un maletín Max-Sec, o lo que fuera que pudiera estar relacionado, lo que pudiera darle cualquier pista. En un principio pensó que había sido un error no haber dejado este trabajo a Diabla, pero concluyó que los púpniks serían demasiado llamativos y desviarían la conversación. Cuando empezó a sentir las miradas desconfiadas de algunos de los negociantes entendió que era el momento de darse una vuelta, así que bajó al evento principal. Allí no pudo evitar sorprenderse al ver quién era el retador del Modo Supervivencia.

Por lo que estaba escuchando ya era la quinta pelea, pero el retador la estaba pasando bastante mal.

—Comando central —dijo en un susurro mental, una manera de cifrar datos en comunicaciones a través de la red—, necesito solicitar información de un sujeto, un desposeído.

Adara caminaba por el recinto en silencio con cara de pocos amigos observando detalles en las personas; escudriñaba atuendos, expresiones faciales, movimientos de manos y de pies. Buscaba cualquier cosa que le indicara anormalidad dentro de la anormalidad de un evento ilegal en Bakunin... que podía ser cualquier cosa en la astronave de lo radical, lo excesivo y lo anarquista. Ignoraba los vítores y quejidos por cada golpe acertado o fallado y, parada de espaldas a la pelea, observaba al público que tampoco era mucho; cien, ciento cincuenta personas calculaba la sacerdotisa. Haciendo un paneo general del lugar dirigió su mirada a un palco improvisado en el balcón amplio que había en un segundo piso de una de las estructuras del lugar, donde vio a quien supuso era uno de los organizadores, pues se encontraba rodeado de unos matones que parecían jaguares de Corregidor, esos matones pandilleros de su nave nómada hermana; contaba a cinco de estos tipos y un par de mujeres que también parecían compartir igual importancia que el sujeto que había mirado primero, el cual era de grueso talle con tatuajes fluorescentes que imitaban una suerte de cubismo.

Casi hace la mirada a un lado de no ser por avistar en una ráfaga un maletín Max-Sec a los pies del sujeto.

Capítulo 7

Ortega avanzó hasta el ring en el momento que el retador descansaba en una esquina visiblemente agotado y herido. Faltaba el último encuentro, pero era evidente que no lograría ganarlo.

—No veo cómo va salir de esta respirando —dijo la teniente. El retador la volteó a mirar y le tomo unos segundos reconocerla.

—Jum —dijo el luchador en un jadeo de cansancio y sarcasmo—, teniente...

—Sofía Ortega.

—Ortega, algo me dice que gane o pierda saldré con las manos vacías.

—Tal vez Black Sheep, o tal vez podamos llegar a un acuerdo ¿Cuál es el premio? —Se trataba de un morlock con el que ya había trabajado en un par de ocasiones, era un hombre alto y delgado de músculos fuertes con una piel negra extremadamente velluda, sus manos terminaban en uñas largas y fuertes como garras; su cabeza era una mezcla entre rasgos humanos y los de una cabra, coronada por dos cuernos largos rectos, retorcidos y puntudos; sus ojos eran algo inexpresivos y de color amarillo con las pupilas casi rectangulares, como la suelen tener estos animales de campo.

—Hoy, parte del dinero que se obtenga de las apuestas. Dos encuentros más y podré hacerme a una petaca de Praxis.

—Uf... nada mal. Arriesgado, teniendo en cuenta que hablamos de una petaca ilegal, pero será el primer morlock, que yo sepa, en hacerse con una de estas.

—¿Puede Bakunin hacer mejor oferta? —respondió el morlock escupiendo sangre.

—Sí... y no... este es el trato: voy a pedir al comando central que anule sus inhibidores y que se liberen los metaquímicos de su cuerpo para que tenga una ventaja en la pelea.

—¿Y a cambio?

—Continuará en este circuito clandestino como informante, obtener el premio ya dependerá de sus habilidades, pero saldrá libre de la redada.

—¿Y mi ganancia?

—Si incautamos las apuestas, me aseguraré que su parte le llegue.

—Tenemos un trato entonces.

—Muy bien, tenemos un trato —respondió Ortega sellando el negocio con un apretón de manos—. Ah sí, algo más— continuó la teniente sin soltarle la mano. Black Sheep entrecerró los ojos, disgustado

por la trampa—, este sujeto se llama Patrick Steward, es un panoco perdido en nuestra nave, creemos que ha estado por acá, así que quiero que busque información sobre él.

—Seré su soplón dentro de la ilegalidad.

—Éxitos en su último combate, no me sirve un soplón muerto o expulsado de la competencia —mofó Ortega—. Comando central liberen metaquímicos del sujeto solicitado en sesenta segundos. — Soltaron el apretón de manos y cuando iba a comenzar la pelea una comunicación le llegó a su comlog por parte de Mancini.

—Teniente, creo que vamos a tener un problema.

—¿Eh?

—Mire hacia las escaleras del palco, las del lado izquierdo: La hermana Adara está subiendo con cara de pocos amigos... y ya golpeó a tres personas en su camino hacia arriba.

—Todos arriba, preparados para enfrentamiento. Mancini y Guzmán por izquierda junto conmigo, Diabla y los púpniks por derecha ¡ya!

Adara continuó su camino sin prestar atención a nada más que al hombre del centro. Antes de poder llegar al grupo de mafiosos un grandullón pretendió cerrarle el paso para preguntarle quién era y que quería con los “señores y damas” del palco, pero al momento de estirar la mano en señal de alto, la mujer le tomó el dedo meñique y el pulgar torciéndolos dolorosamente para luego torcerle el brazo y arrojarlo por el balcón hacia el primer piso; a parte de una pierna rota del sujeto al caer y un tobillo fracturado y una rótula salida de la desgraciada a la que le cayó encima este, parecía que estarían bien. Otro sujeto más trató de interponerse gritando una orden, cometiendo el error de acercarse demasiado; la moira en un movimiento rápido le picó los ojos cegándolo y haciéndolo sangrar por uno de ellos; acto seguido lo golpeó con las palmas en ambos oídos, haciendo sangrar ambos para luego rematar el ataque con un golpe en la manzana de Adán. Allí quedaría tendido un buen rato.

—¿Dónde está el dueño de ese maletín! —preguntó enérgica Adara cuando se paró de frente al sujeto tatuado. Las mujeres se sobresaltaron, pues habían estado absortas en la pelea; el sujeto, aunque se sorprendió, no lo demostró, he hizo una señal a sus matones para que se mantuvieran en su puesto tratando de demostrar que tenía total control de la situación y del lugar.

—Hola hermosura andante, que lindo talle. —Sí, definitivamente eran de Corregidor— ¿Qué te parece si sientas tu culo entre mis piernas?

—No volveré a hacer la pregunta: ¿dónde está el dueño de ese maletín? —su voz, afilada, su mirada, fuego puro.

—Parece que estás sorda pequeña perra, dije que traigas tu culo y te sien... ¡Ugh! —antes de terminar la oración recibió una fuerte patada en el pecho por parte de la sacerdotisa que lo hizo caer de espaldas junto con la silla; al tiempo que esto ocurría sacaba su pistola y activaba el hábito RA, de La Observancia. “¡Una bruja!” gritaron todos entre sorprendidos y asustados; en el momento antes que lograran reaccionar, Adara disparó dos veces contra el muslo derecho del mafioso— ¡AGH! —gritó tomándose la pierna— ¡Maldita perra! Va a pagar por esto.

El equipo de moderadores se había puesto en acción cuando vieron a la moira subir las escaleras; Guzmán y Mancini habían empezado a correr incluso antes de la orden con Guzmán por delante aprovechando su tamaño y su fuerza para abrirse paso. Diabla saltó de la barra y corrió hacia el balcón; al observar que las escaleras de la derecha estaban atiborradas de gente decidió tomar un atajo ordenando a sus púpniks trepar por el muro, lo cual para las tres criaturas y ella misma era solo un juego de niños. La que más demoraría sería Sofía, que era la que se encontraba más lejos —¡Grupo de redada, ingresen en el acto! —gritó por su comlog.

Los dos moderadores se enfrentaron a una de las mujeres líderes del grupo, la cual les dio bastante pelea, no era una princesa Yu-Jing, no era una diplomática haqqislamita, ni una estirada de PanOceanía, era una mujer jaguar de Corregidor, era una heredera de las pandillas de los antiguos Maras Salvatruchas de Centroamérica. Golpeaba con fuerza, defendía con fiereza y solo cuando llegó la teniente la pelea se emparejó un poco.

Diabla y sus púpniks aparecieron por sorpresa en medio del balcón atajando a los otros jaguares intercambiando golpes y zarpazos. La detective peleaba de una manera realmente impresionante; era ágil y potente, usando combinaciones de jiu-jitsu, kickboxing y boxeo derrotando a su contrincante con una fortísima patada descendente oblicua dirigida a la cabeza. Sus criaturas, que seguían envueltas en sus harapos rasgados mordían, apuñalaban y rasgaban con colmillos, cuernos y garras. Durante la refriega Adara no dejó de apuntar (sin siquiera pestañear) a su objetivo, confiando (o sin darse cuenta, no se sabe) en que sus compañeros detendrían a los demás. Finalmente lograron contener a los jaguares; la mujer de la izquierda se encontraba esposada lanzando maldiciones hasta ser silenciada por Guzmán con un fuerte golpe; este se encontraba cansado y golpeado, pero sin heridas, contrario a Mancini que había alcanzado a sufrir un corte y una puñalada y ahora se recostaba

contra el muro del balcón. Del otro lado el resultado era un guardaespaldas muerto a manos de los púpniks, otro con un brazo roto e inconsciente y la segunda mujer jaguar esposada.

El espectáculo se vio interrumpido por el sonido de los disparos de Adara generando confusión al principio y terror después. Las personas del lugar empezaron a huir en desbandada, o lo intentaron, pues con la orden de la teniente el equipo de respuesta entró como una tromba, lanzando granadas de humo, hackeando comlogs y golpeando fuerte.

—El maletín... —amenazó Adara.

—Tan solo son las criptomonedas de las apuestas.

—¡Miente!

—¿Qué? ¡Claro que no! —dijo el tipo mientras se sujetaba la pierna con dolor—. Nuestro dinero, tras ser recolectado se envía a Tunguska —sonrió—, no solo los negocios sucios del resto de la Esfera llegan a Tunguska.

—Mañana estaremos de regreso en Corregidor, somos clientes importantes de la nave hermana Tunguska, no van a perder dinero solo por una pequeña actividad delincinencial en Bakunin, ¿no creen? —dijo entre burlas la mujer que aún se encontraba consciente.

—Mañana que estén libres y viajando, recuerden decirle esto a los hombres de traje de Tunguska —dijo Adara apuntando a la cabeza del hombre tatuado; apretó el gatillo y le reventó la cabeza, acto seguido volteó lo que quedó del cráneo con el pie buscando rastros de petaca y sin estar segura si tenía o no continuó disparando a la cabeza hasta vaciar el cargador convirtiendo la cabeza del muerto en una pulpa asquerosa de sangre y carne. Su gabán blanco para aquellos que no tenían activados implantes RA, había quedado completamente manchado de sangre y quienes habían mirado al rostro de la moira pudieron ver unos ojos abiertos sumergidos en el éxtasis de la muerte, del castigo, con un ceño fruncido y una sonrisa aterradora. Un par de clics más se escucharon con el arma vacía, la respiración de la hermana sanadora-asesina había vuelto a su ritmo normal, su rostro también pasaba del fanatismo a la inflexiva calma—: las moiras sentenciaron a este hombre a muerte en nombre de Santa María de la Misericordia. Si no están de acuerdo con la sentencia, que vengan a buscarnos.

Algunos de los espectadores, como había sido previsto, habían logrado escapar del lugar, entre ellos el morlock Black Sheep, como había sido acordado. Adara trató las heridas de Mancini mientras llegaba un sanitario con un medikit para tratarlo; por fortuna no fueron heridas profundas, no

dejarían rastro y el dolor desaparecería pronto, lo cual aliviaba al moderador que no quería tener otra discusión con su esposo.

Los detenidos fueron interrogados sin obtener resultado alguno, era como perseguir un fantasma. El tiempo se acababa.

Capítulo 8

Un día más había pasado sin conseguir nada. En esta nueva mañana los hackers del U.T.P.B., informaron a Sofía que habían dado con el rastro verdadero de la última posición del comlog de Patrick en un local de tecnología ubicado en Praxis, conocido como TrollTech. La teniente agradeció la información, aunque le pareció inútil toda vez que ya había pasado demasiado tiempo. Desde las oficinas dio la orden a una patrulla que se encontraba por el sector que fueran a recoger la información. Los cuatro (Diabla, Mancini, Ortega y Guzmán) se encontraban en una de las salas de planeación de la U.T.P.B.: Dante Mancini estaba tirado en un sofá navegando por Arachne buscando rastros, indicios de la presencia del panoceánico, Guzmán estaba sentado junto a la mesa de reuniones con el torso recostado sobre esta, apoyando la frente en los antebrazos; Ortega estaba recostada en el sofá que se encontraba en la pared opuesta de Mancini mirando al techo y Diabla estaba sentada en el piso, recostada contra una pared, también estaba sumergida en la red.

Un mensaje comenzó a aparecer en el sistema de comunicaciones de Ortega sacándola de su ensimismamiento, era Black Sheep quien llamaba. La mujer de hermosa piel azulada accedió a la comunicación con algo de pereza.

—¿Sí?

—Teniente, me ha llegado el dinero que me correspondía de las apuestas, a pesar de haber sido confiscado el dinero.

—Ajá...

—Gracias por mantener su promesa. Y así como usted mantuvo la suya, yo cumpliré con la mía.

—¿Y?

—He dado con una pista del panoco —Sofía quedó sentada de un solo brinco en el sofá. Guardó silencio esperando que el morlock continuara —, logré averiguar con unos tipos que el panoco fue a un local de Praxis conocido como TrollTech —La teniente descargó los hombros desilusionada recostándose en el espaldar y soltando un suspiro.

—Sí, hace ya cuatro o cinco días, lo sabemos.

—¿Qué? Tendré que reventar unas cuantas cabezas entonces, a mí me dijeron que eso había sido en la madrugada del evento —Esta vez Sofía quedó de pie de un salto.

—Por eso no lo vimos, maldita sea, por eso no estuvo en el evento. —Al decir eso en voz alta sus compañeros la voltearon a mirar.

—¿Y bien, debo golpear más gente o no?

—No, no por ahora, buen trabajo Black Sheep. —La teniente dio una nueva orden a la patrulla pidiendo que solo se mantuvieran en el lugar en caso de necesitar apoyo—. Mancini, llame a la hermana Adara, dígame que nos vemos camino a TrollTech, envíele la información, Diabla, solicite autorización para el uso de púpniaks, Guzmán, pida el armamento convencional, yo solicitaré un furgón. Nos movemos a Praxis —Los moderadores intercambiaron miradas rápidas y sin demora se pusieron en acción; durante el camino Sofia los puso al tanto y recogieron a Adara, que en esta ocasión iba vistiendo sus hábitos físicos junto con su fusil combi, pistola, medikit y cuchillo de hoja explosiva.

—Pues sí teniente —dijo el dueño del local sin rechistar gracias a la presencia de la moira— el panoco estuvo acá hace unos días enviado por Cliff, pobre bastardo... quería que le perdieran el rastro, pues tenía miedo de ser encontrado en un lugar ilícito, ya saben, reputación, familia... en fin... al parecer todo lo que encontró en ese combate debió dejarlo maravillado; nunca había vivido la experiencia de VaudeVille y las peleas clandestinas.

—Al punto —reclamó Ortega.

—Sí claro, bueno, la cosa es que volvió preguntando por un cuerpo nuevo que le permitiera experimentar una forma de vida diferente. Dijo que toda su vida había sido un cerebritito, un oficinista, pero que le habían contado que acá podría ser mucho más.

—¿Le dieron el cuerpo? —preguntó Diabla.

—No —negó con la cabeza y las palmas abiertas—, ese no es nuestro negocio, así que por la cantidad adecuada le mostramos algunas de las opciones más radicales de Praxis para escoger.

—¿Llevaba un maletín consigo? —intervino Adara.

—Sí, atado a la muñeca.

—Bien —dijo para sí Ortega—. Quiero que reactive el comlog de Patrick Steward de inmediato —ordenó. El sujeto no titubeó y siguió la orden mostrando en segundos el lugar donde se encontraba Patrick. El grupo partió con rapidez al laboratorio y entró a este sin mediar palabra; los empujados del lugar se pararon de sus sillas y trataron de detenerlos amablemente, pero estos simplemente avanzaron por el lugar, preguntaron por el científico líder del laboratorio y llegaron hasta él sin oposición.

—Patrick Steward, dónde está —exigió Ortega. Aquel científico, un hombre alto, viejo, flaco y desgarbado, con conectores que salían de su cerebro hacia su columna y extremidades enarcó una ceja y

mantuvo unos segundos de silencio mientras soltaba algunos materiales quirúrgicos y se quitaba unos guantes negros.

—¿Quién? —preguntó con tono sereno y voz profunda.

—¡El panoco! —gritó Guzmán— el que lleva un maletín atado a la muñeca.

—Ah sí, síganme por acá por favor. Nuestro laboratorio es muy profesional, cuidamos de todos los que vienen a buscarnos, protegemos a nuestros clientes... y sus pertenencias —remarcó al verlos alterados— miren, ahí está su cuerpo, atendido con los mayores cuidados.

—¿Su cuerpo? —preguntó Diabla.

—Evidentemente —parecía una obviedad para el científico—; aún no ha regresado de lo que sea que esté haciendo. Por nosotros está bien, que se demore lo que quiera, las criptomonedas no hacen sino correr.

—Maldita sea —se quejó Ortega—, que tipo de cuerpo le dieron.

—Un modelo nuevo de ultra violencia

—Ay no puede ser... —se quejaron.

—La ubicación, seguro tienen rastreo de su cuerpo alquilado —afirmó Adara.

—¡Por supuesto! No vamos a perder tecnología tan costosa por ahí. —Se indignó.

—¿Pueden desactivarlo?

—No, no ahora por lo menos, eso interrumpiría la experiencia... y nuestras investigaciones, claro que si lo desean pueden esperar a que se desactive o vuelva, su tiempo límite se cumple en dos días, a menos que reactive el pago, claro está.

—Qué estupidez —dijo la teniente—. sepa que, si no logra desactivarlo, el U.T.P.B., no se hará responsable por los daños que sufra su hardware o su software —amenazó apuntando con el dedo— Moderadores, intervengan el lugar, quiero un monitoreo constante de Arachne para evitar que el laboratorio malogre el cuerpo o la petaca de Steward. Nuestra unidad se dirigirá a la posición del objetivo: la orden es asegurar la petaca y su reinstalación en el cuerpo original. Adara, por favor, no vaya a apuntar a la cabeza esta vez. Comando central, requiero a un efectivo más en el lugar.

Capítulo 8

El equipo había llegado a la zona marginal de la nave y desde lejos habían empezado a escuchar el caos que el nuevo cuerpo de Patrick Steward estaba causando; el sonido metálico y pesado de contenedores siendo destruidos, rugidos que dejaban eco en este lugar que parecía sin vida, incluso vieron algunas cajas volar en varias direcciones. El equipo estaba listo y descendieron de la furgoneta con prisa tomando posiciones; trataron de razonar con él, pero no era más que una bestia de sonidos guturales en un cuerpo enorme de tes trigueña como la latina, pecho y músculos enormes con placas de blindaje insertadas bajo la piel y soportes especiales para el apoyo del peso adicional.

—¿Pero qué demonios! —gritó Guzmán— ¡Miren el tamaño de esa cosa, es más grande que un taskmaster!

—Si me apresura teniente, diría que tiene el tamaño de un TAG tipo Gecko —dijo Diabla.

—Por ahora atacaremos a distancia, apunten a las extremidades, debemos deshabilitarlo.

—Entendido —contestaron los demás.

El nuevo Patrick estaba desatado. Varios cuerpos de morlocks yacían en el piso sin vida y en el momento que llegaron se encontraba ahorcando a uno más que se rebatía con todas sus fuerzas.

Comenzaron con sus ráfagas de fusil combi a disparar contra la espalda y las piernas, pero la munición no surtía ningún efecto, excepto, claro, el de llamar la atención de esta nueva bestia, este nuevo monstruo de Praxis; Patrick terminó de romper el cuello de su víctima y se puso de pie buscando a sus agresores. Un disparo más de Guzmán justo en la junta de la rodilla lo hizo tambalear haciendo que prefiriera cambiar de estrategia buscando cobertura. Diabla avanzó con sus púpniks (en este caso tres criaturas nacidas de la experimentación con pumas) para que estos lo enfrentaran en el cuerpo a cuerpo. La primera mordió una de las partes del brazo que no tenían protecciones con lo que logró infligir algo de daño, pero fue tomada por la cabeza con tanta fuerza que le partió el cráneo; la segunda recibió una patada de lleno en el pecho frenándola en seco, cayendo bajo su enorme y metálica bota, rompiéndole la caja torácica. El tercero luchó colgado a su espalda sin lograr más que incomodar; Patrick lo tomó por la cabeza y lo arrojó con fuerza varios metros por encima de un contenedor quedando desconectado del control de Diabla.

Acto seguido Patrick comenzó a correr hacia la detective, quien lanzó una granada de humo eclipse para frenar su avance. Cuando el

enemigo la cruzó se encontró con que la mujer había desaparecido de su vista.

Una vez más recibió los disparos de los moderadores y la moira, el resultado era el mismo; Diabla asomó por una esquina para disparar nuevamente dando pie a ser perseguida una vez más. La mujer de piel roja lanzó una vez más una granada de humo, pero de un rápido revés Patrick la arrojó quién sabe dónde y continuó cargando. La pelea fue encarnizada; Diabla esquivaba y atacaba, se deslizaba hacia un lado y otro, pero cada golpe dado era como pegarle a una pared y su cuchillo no lograba penetrar la piel-armadura de Patrick. Este por su parte lanzaba sendos golpes que, a pesar de su tamaño, eran bastante rápidos; Diabla lograba anticipar la mayoría y bloqueaba con dolor los que no. Estaba asustada, sabía que no podría ganar, era cuestión de tiempo.

—Teniente, los inhibidores, ahora —escuchó que le decían por su comlog.

—Hecho.

Desde uno de los contenedores llegó corriendo Black Sheep hecho una furia y con un salto y un fuerte golpe de su dura cornamenta hizo tambalear a Patrick, para arremeter una vez más con un duro golpe de su cabeza contra el mentón del gigante. A diferencia de la experiencia de Diabla, para Black Sheep, gracias a los efectos de la metaquímica liberada en su cuerpo, los ataques de Patrick parecían lentos. Ambos se esforzaron al máximo combinando ataques de manera algo desorganizada pero efectiva... hasta cierto punto.

Para desgracia de todos, el gigante logró asestar un puñetazo al morlock destruyendo su clavícula derecha y descolgándole la quijada dejándolo fuera de combate; Adara lanzó un rezo y cargó al cuerpo a cuerpo con su cuchillo tratando de mantener la paridad del combate mientras los moderadores observaban impotentes.

—¡Teniente! —gritó Mancini— esa cosa, un cuerpo tan grande, debe tener equipo cuatrónico dentro de sí ¿cómo más van a activar o desactivar el cuerpo según el tiempo y el pago desde el laboratorio?

—Entiendo Mancini, pero están muy lejos de nosotros y acercarnos es un gran riesgo.

—Sí, pero yo tengo pitchers, teniente —respondió Guzmán y sin que se le diera el orden se movió y disparó la munición especial, que se trataba de un repetidor de hackeo sumergido en una sustancia pegajosa la cual atinó a poner en una pared de uno de los contenedores del lugar, bastante cerca del combate.

—¡Buen trabajo Guzmán! —felicitó Ortega —Mancini.

—Lo sé teniente, pero aún está fuera de mi zona de hackeo, deben hacer que se acerque un poco más.

La conciencia de Black Sheep se estaba perdiendo entre oscuridad y puntitos de luz, cuando de repente sintió un fuerte dolor y el crujir de sus huesos rotos. Se estaban reacomodando; gracias a la metaquímica, en esta ocasión no solo había ganado más agilidad y mejores reflejos, sino que también había obtenido la habilidad de regenerarse. “Jack pot”, susurró mientras se levantaba.

—Empujemos al bastardo —dijo Adara a Diabla.

—Es fácil decirlo —le contestó con una sonrisa nerviosa.

—Eliminemos su centro de equilibrio, esto se trata de técnica más que de fuerza.

—Nuevamente —dijo la detective esquivando por los pelos otro puñetazo— es más fácil decirlo —se acercaron a Patrick y lo tomaron por la cintura tratando de moverlo, este las golpeaba sin misericordia en espalda y cabeza, aunque con menos fuerza de la esperada debido a la posición incómoda en que se encontraba. Viendo que esto no le funcionaba las tomó por la cabeza para hacerlas crujir como nueces. O lo intentó.

En ese momento con una nueva carga furiosa, Black Sheep lo golpeó en la boca del estómago de manera ascendente logrando levantarlo; los tres hicieron su máximo esfuerzo por mantenerlo despegado del suelo y moverlo hasta la zona de hackeo del pitcher.

—¡Lo lograron! —gritó Ortega— ¡Ahora, ahora!

—Sí teniente. —De inmediato el moderador descargó contra Patrick el programa de hackeo conocido como carbonita, el cual anuló toda comunicación de la petaca de Patrick con el Lhost experimental dejándolo inmovilizado. Adara y Diabla se alejaron y apuntaron con sus fusiles combi al cuerpo-estatua; Black Sheep seguía atacando enceguecido causando daños, incluso apuñalando el cuerpo en una oreja.

—Comando central, desactivar sujeto morlock, nombre clave Black Sheep. Reactivar inhibidores —dijo la teniente saliendo de su cobertura junto con Guzmán quienes tampoco dejaban de apuntar—. Mancini deshabilite y retire la petaca de Patrick antes que logre resetear el ciberataque.

Epílogo

La U.T.P.B., recuperó el Lhost casi intacto y lo devolvió al laboratorio, que fue el de todos estos problemas el que más beneficios obtuvo: hizo dinero a costa del deseo desenfrenado de violencia de Patrick, recuperaron el cuerpo y obtuvieron datos de mejora para su Lhost de combate (TAG humanoide empezaron a llamarlo).

Patrick Fue devuelto en tiempo récord a su cuerpo (ignorando posibles efectos secundarios a largo plazo, pero eso ya no sería problema de Bakunin) y fue enviado a Tunguska. Se disculpó más de una vez por lo ocurrido completamente amargado de tener que volver a su vida rutinaria, más no le prestaron atención “esas cosas pasan en Bakunin, todo el tiempo”, fue lo que respondió Guzmán para tranquilizarlo. Se avisó a la familia y a la compañía de su envío y se inventaron la excusa de un papeleo cualquiera de cargamento.

Adara volvió al convento no sin antes mostrar sus respetos al trabajo de Diabla y Ortega.

—¿Hermana, mató a un gánster de los Jaguares de Corregidor? Tunguska y Corregidor están haciendo un reclamo a Bakunin por ello — le había preguntado una de las hermanas superiores.

—Sí —fue la fría respuesta; la superiora la miró en silencio por un momento

—Felicitaciones hermana, la Observancia agradece su compromiso con la purga de pecadores.

—¿Habrá represalias contra el convento, hermana superiora?

—No, hermana Adara, El dinero correspondiente a las apuestas llegó a Tunguska y los prisioneros sobrevivientes se entregaron a Corregidor donde seguramente ya están libres. Seremos naves hermanas, pero cada una se rige por sus propias leyes.

—¿Y los Jaguares? Esos mafiosos buscarán venganza.

—Lo dudo, el terror que les hicimos pasar bajo custodia de las moiras en el viaje a Corregidor será suficiente para que se lo piensen dos veces. Lo mejor será dejarlo pasar. Como le digo hermana, así como somos naves hermanas, así mismo pasa con los desacuerdos: hoy estaremos peleados, pero mañana habrán olvidado la ofensa, habrán reflexionado respecto a su castigo y estaremos peleando una vez más conta el verdadero enemigo.

—Por la Providencia y la Misericordia.

—Por la providencia y la Misericordia.

Diabla se encargó del papeleo, puesto que la misión había sido encargada a ella a pesar de haber cedido parte del mando, igual, gustaba de ese tiempo burocrático para estar a solas con sus pensamientos.

Guzmán y Mancini habían planeado un asado en la casa de este último aprovechando que les habían dado un par de días libres, esta vez la teniente no les dijo donde iba a terminar de pasar sus vacaciones.

Sofía Ortega se encontraba tendida sobre una silla de playa, recibiendo la luz ultravioleta modificada para parecer la luz de un sol radiante de verano plasmado en un immaculado cielo azul hábilmente holoproyectado. Había decidido volver a Playa Eterna sin letreros neón, sin música, sin publicidad holográfica o de realidad aumentada, sin voces y pisadas aquí y allá. Solo tranquilidad y el sonido del mar. Destapó una lata de hidromiel importada de Amanecer, el planeta de la nación Ariadna y se la pasó a Black Sheep, que se encontraba tendido en la silla de playa de al lado con su torso desnudo, unas gafas de sol y una pantaloneta holgada que cambiaba de color entre el azul claro y el amarillo de la arena. Dicha pantaloneta estaba muy de moda en esta semana. Sofía sacó una lata más para ella y brindaron en silencio sin dejar de mirar “el mar”. Black Sheep dio un sorbo y eructó, Sofía dio un sorbo aún más largo y eructó aún más fuerte.